

ROSA SANTAMARÍA

Honduras

Central Nacional de Trabajadores del Campo. Departamento de Colón



Mi organización nace el 25 de enero de 1985, con una visión de organizar a las familias en la lucha por la tierra y el territorio para tener una vida digna, para poder obtener un pedazo de tierra donde trabajar y tener soberanía alimentaria. Es una organización mixta con 35 años de lucha. Luchamos por poder tener una vivienda digna, una mejor educación para nuestros hijos. El 67 % de la población en mi país está en pobreza. De estos, el 47% está en pobreza extrema. Luchamos por enfrentar la migración forzada del campo a la ciudad, de la ciudad a otros países porque la situación de falta de empleo es terrible. Eso cada día más está hundiendo al país en la pobreza. Toda esa gente que se va al sueño americano. Algunos logran llegar, otros pierden la vida en el camino. Se desintegran las familias.

Trabajamos la tenencia de la tierra. Estamos en una lucha permanente, sufrimos muchos desalojos violentos. Hay comunidades enteras que son desalojadas de su tierra. Les destruyen sus viveres, les tiran gasolina, prenden fuego a las casas. Todas esas familias van a la calle, a la deriva. Cuando una comunidad es desalojada, algunos regresan al predio nuevamente, otros se diseminan y salen. Ha habido muchos compañeros asesinados. Margarita Murillo fue dirigente de la CNTC. Fue asesinada en su parcela donde estaba trabajando, por el derecho a la tierra y el territorio.

Este gobierno ha sido el peor. Ha vendido el país en pedazos. Han venido muchos extranjeros y se dice que vienen a generar empleos. Todo el país está concesionado, las carreteras, la minería, la deforestación. Nuestro país se está convirtiendo en un desierto. Las aguas se están secando. Las milpas están secas.



En Honduras, luchar por la defensa de la tierra es estar al borde de una cárcel o al borde de un asesinato. La tierra está en pocas manos, no hay una Ley de Reforma Agraria. En nuestro país esa lucha es muy difícil. El país está totalmente militarizado. Sufrimos mucha criminalización, mucha persecución. Tenemos una suma exagerada de campesinos criminalizados por la defensa del territorio. Más de 6000 campesinos que han sido criminalizados, 1700 son mujeres. Están con orden de captura, con orden de estar yendo a firmar cada 15 días. Han habido compañeras embarazadas que las han detenido y han terminado abortando porque las han llevado a una situación terrible. En mi organización hay compañeros en prisión, trabajamos para poderlos liberar. Son personas acusadas de usurpación y sedición.

Como mujeres organizadas somos criminalizadas, apresadas y asesinadas por defender la tierra y el territorio. Como mujeres luchadoras y que también somos defensoras sabemos que hoy estamos vivas, pero mañana puede que estemos muertas. Ser defensora en este país es tener la vida vendida, porque una tiene una persecución exagerada.

El secretario general actual de esta organización ha tenido 4 atentados. Le han robado la agenda, le han golpeado el carro, le han robado el teléfono. Le han querido otorgar el mecanismo de protección pero él lo ha rechazado. El mecanismo de protección no sirve, porque la persecución viene de la policía. La policía militar y nacional cuida los bienes de los terratenientes, de los ganaderos, de las transnacionales. Si la protección sirviera, Berta Cáceres no estuviera asesinada. Ella tenía el mecanismo de protección. Yo con un mecanismo de protección me sentiría insegura, porque me estarían vigilando 24 horas: qué hago, dónde estoy, qué estoy haciendo, en qué parte estoy. En este país hay que pensársela antes de declararse defensor.

Tengo 10 años de haber iniciado en la lucha organizada. Antes trabajaba en una empresa privada, pero nunca me gustó. Me decía que no podía estar toda una vida en una empresa sin opciones de tener una vivienda. Soy madre soltera, buscaba la forma de luchar para poder salir adelante.

Después de dejar la empresa decidí ir al campo. Me encontré a alguien que me invitó a formar parte de un grupo campesino. Me explicó que allí se organizaban y luego te daban un pedazo de tierra para poder trabajar, tener tu vivienda. Pobremente pero tuyo. Estaban luchando por la legalización. El parámetro es que esa persona de verdad necesite tener donde vivir y dónde producir. Esa es la meta, tener su soberanía alimentaria, tener sus víveres producidos para poder seguir adelante el día a día. Me empezaron a capacitar. Al inicio yo me sentía raro, no tenía nada. Solamente mis manos para poder seguir adelante. Ahora soy productora. Tengo mi parcela en donde produzco naranjas, plátanos, yuca, tengo animales. Si no tenemos la tierra no podemos tener nada.

Cuando una entra en esto empieza una nueva vida, una nueva etapa porque ahí se empieza a dar cuenta de lo violentado como mujer. Cómo vive la violencia una. Por no



tener un trabajo, por no tener una vivienda, por no tener una seguridad alimentaria, por no tener tantas cosas. Y donde el gobierno no le da respuesta a todas estas necesidades.

Desde ahí para acá mi lucha toda ha sido estar organizando a las mujeres. Formo parte de la articulación de mujeres de La Vía Campesina. Haciéndoles ver toda la violencia que vivimos como mujeres. Desde el hecho de no tener una vivienda digna, no tener un préstamo para poder trabajar, y no digamos para poder darles el estudio a los hijos e hijas. Porque es madre tal vez soltera y no tiene empleo, no tiene dónde vivir. No tiene dónde producir, mucho menos puede tener un crédito para poder trabajar. Solamente organizadas nosotras las mujeres podemos dar cuenta de la violación que hay sobre los derechos de las mujeres.

En la defensa de la tierra y territorio, las mujeres somos las más violentadas. En un desalojo, quien se queda dentro de la casa es la mujer. Cuando nos botan los víveres, cuando el marido está siendo perseguido, la mujer es la que se queda viendo cómo le va a dar de comer a sus hijos. Vemos sufrir a los niños cuando les derriban la escuela, el kínder, se quedan recibiendo clases en pleno sol. Porque la maestra para no dejar de dar las clases dice “no pues, aunque sea aquí les voy a dar clases”. Son cosas que como mujeres las vivimos en el campo. Las vivimos como defensoras.

A mí no me ha tocado que me lleven a la cárcel pero sí me ha tocado enfrentarme con policías cuando me están violentando mis derechos. Mi comunidad fue desalojada 25 veces. Cuando nos desalojaron, las instituciones nos llevaban víveres. Entró la policía y a las bolsas de comida le echaban veneno. Nos decían: “Es para que se mueran ustedes”. Una compañera tenía un negocito, vendía frescos. Le agarraban los frescos y se los destapaban y se los botaban.

El último desalojo fue muy brutal. Le dieron vuelta a 120 familias. Todas las casas fueron derivadas, fueron quemadas. Muchas compañeras abortaron por la problemática del desalojo. Compañeras que fueron golpeadas, perseguidas. Todas son historias que a una le dejan marcada a una su historia totalmente, su vida. Porque cuando una se acuerda de eso se le conmueve el corazón. ¿Cómo pudimos soportar todo esto?

Con toda esta batida de emigración que hubo se fueron muchas compañeras. El costo de la energía eléctrica ha aumentado de manera exagerada, el agua igual. Muchas familias si no tienen un empleo no pueden sobrevivir, y lo que les pagan es una miseria. Muchas compañeras que fueron desalojadas dijeron “No, ya no quiero seguir. Yo mejor me voy. Porque ya luché, ya sufrí, ya fui perseguida, fui encarcelada y veo que no puedo lograr lo que yo necesito. Yo me voy. Tengo mis hijos, tengo mi familia y yo me voy”. Eso trae debilidad. El joven, la muchacha, dicen: “Éste ya es un país en el que no podemos vivir.”

La prioridad de nuestra organización es capacitar a la juventud y a las mujeres. La idea es evitar que la juventud tenga que migrar a otro país. Que puedan formarse, que no



por ser de bajos recursos no puedan acceder a estudios. Por medio de La Vía Campesina sacamos un plan básico, una alternativa para poder enviarlos a las Escuelas Campesinas, de Nicaragua, de Brasil, para que puedan sacarse un título como promotores y puedan trabajar. Que regresen con mejores conocimientos y puedan venir a implementar estos conocimientos en la organización, en las empresas campesinas. Que en vez de decir “Me voy a los Estados Unidos porque aquí no puedo sobrevivir”, tengan su tierra donde trabajar, donde producir y continuar hacia adelante. La educación que se les da desde la organización es no formal, se les capacita en incidencia política. Se le apuesta a que implementen sus conocimientos en su territorio en vez de irse a trabajar a empresas privadas.

Como organización decimos que algún día vamos a sentir paz, que vamos a tener una comodidad mejor, una vida diferente. La idea es que las niñas y los niños tengan una mejor vida. Que puedan jugar libremente, tener una educación diferente. A las nuevas generaciones me gustaría dejarles la historia, el recorrido. Que no desmayemos, que sigamos adelante. Nuestros derechos solamente nosotras como mujeres los podemos defender. Mujeres sigamos adelante. No podemos dejar esto así nada más a la deriva, tenemos que seguir defendiendo nuestros derechos. El derecho a la salud, el derecho a la vivienda, el derecho a la tierra, el derecho al crédito y tantas cosas más.

